

Esta es la tercera Colación de Grados para egresados de las carreras propias del Instituto; la cuarta, si tenemos en cuenta también la Colación de Grados para Licenciados en Psicología y en Psicopedagogía que se graduaron por la Universidad del Salvador, pero a través del Instituto, del cual son egresados y a quienes el Instituto sigue considerando como miembros de su comunidad educativa.

Esta vez los que van a recibir su diploma son, a excepción de uno, técnicos superiores o analistas, o sea profesionales típicos de la actual cultura científico-técnica.

Carolina Arenes, en un artículo publicado por *La Nación* el domingo 4 de setiembre p. pdo., observa lo siguiente:

“En la Argentina fragmentada de hoy son los jóvenes los que protagonizan la escalada tecnológica, los que avanzan más seguros por el laberinto digital ... pero lo cierto es que también son los jóvenes los más golpeados por la crisis (1.272.000 personas de entre 15 y 24 años no trabajan ni estudian ni buscan empleo), los acorralados en la marginalidad y la exclusión...”

En el mismo artículo Carolina Arenes cita a Pablo Plotkin -editor de la revista *Rolling Stone*-, quien pone de relieve el desaliento juvenil:

“Esa desorientación, cierto abatimiento, son propios de una etapa de la vida y no sería muy riguroso atribuírselo exclusivamente a un mal de la época o a una situación de pobreza. Es típica de la juventud cierta confusión para encontrar el rumbo, una dificultad para encontrar sentidos, cierta apatía también”.

Tony Anatrella -psicoanalista, especialista en psiquiatría social-, en un estudio reciente sobre el mundo de los jóvenes advierte que se pueden constatar trazos comunes en la psicología y sociología de los jóvenes del mundo entero. En su opinión, “el peso del modelo económico del liberalismo, de la globalización, de los cambios en la pareja y la familia, de las representaciones de la sexualidad, del impacto de la música, de la televisión, del cine y de Internet influyen y unifican considerablemente la mentalidad juvenil de casi todos los países”. Y en el perfil de los jóvenes que él traza señala, entre otras observaciones, que los jóvenes manifiestan una variada fragilidad, pero permaneciendo abiertos, disponibles y generosos. Aspiran a relaciones auténticas y están en búsqueda de la verdad, pero el contexto social no los ayuda a desarrollar una verdadera dimensión espiritual, y entonces ellos se inclinan a replegarse dentro de sus propias sensaciones y del individualismo. Con todo, están dispuestos a comprometerse con algunas causas más grandes que las suyas.

Buscan razones para la vida sobre las que construir la existencia. Les impresiona el fenómeno sectario, el terrorismo y la guerra. La religión los atrae, pero a la vez los inquieta, sobre todo cuando es presentada, en particular el Islam, como fuente de conflictos en el mundo.

En una sociedad que cultiva la duda y el cinismo, el miedo y la impotencia, la inmadurez y el infantilismo, los jóvenes tienden a asirse a modalidades de gratificaciones primarias y tienen dificultad en madurar.

Tienen dificultad en establecer un contacto sano con la realidad. Esta los delude y deprime. La psicología mediática, los videojuegos e Internet los predispone a vivir en lo imaginario y en un mundo virtual. Tienen un acercamiento lúdico a la vida, con la necesidad de ir de farra, sobre todo los fines de semana, sin saber por qué. Son individualistas. La moda y los mensajes mediáticos les sirven de normas de conducta. Corren el peligro de caer en el conformismo de las modas. El contexto social favorece su dependencia psicológica, su infantilismo. Y así los jóvenes de hoy tienden más a una expansión narcisista que a un auténtico desarrollo personal.

Una esperanza de vida más larga los induce a permanecer jóvenes, entendiendo por juventud el período de la indecisión, si no de la indistinción, entre uno mismo, los demás y la realidad.

Una juventud prolongada provoca cierta indeterminación en la elección del tipo de vida. Los jóvenes atrasan así el ingreso en la vida adulta o la asunción de compromisos definitivos. Es típico de los jóvenes actuales el miedo a comprometerse. Por esto la psicología juvenil aparece vacilante, incierta y escéptica con respecto a una relación duradera. Tanto la sociedad como sus leyes cultivan la precariedad afectiva y la fragilidad del vínculo social en vez de privilegiar el matrimonio. Vivimos en una sociedad que siembra la duda en cuanto a la idea de comprometerse en nombre del amor.

Otro rasgo de la juventud actual es que se amolda fácilmente a las normas de la sociedad del mercado, que, en cuanto tal, engendra una mentalidad mercantilista, transformando a los ciudadanos en consumidores.

Se advierte también una laicización y exclusión de lo religioso. El hombre de hoy -como a menudo subrayara Juan Pablo II- “se muestra cada vez más refractario a la exigencia de comportamientos en armonía con los valores que la Iglesia presenta desde siempre como fundados en el Evangelio”.

Queridos noveles egresados: Durante su paso por el Instituto, el Instituto procuró garantizar su formación integral, hacerles comprender la vocación personal como opción de vida al servicio de la comunidad, suscitar en ustedes el ejercicio responsable de la participación ciudadana con vistas a una sociedad incluyente, más fraterna, justa y solidaria (cf Proyecto Educativo Pastoral Institucional, 4. Objetivos Generales). Les toca ahora ejercer su profesión siendo agentes de cambio, de transformación de la cultura juvenil y de la sociedad que constatamos enfermas y que están bajo el signo de una globalización que se destaca por carecer de ideales humano-cristianos, por el egoísmo, el hedonismo, el consumismo, la insolidaridad y la exclusión respecto a tantos hermanos nuestros.

Cristo Nuestro Señor, en el Sermón de la Montaña recomendó a sus discípulos ser “la sal de la tierra y la luz del mundo” (cf Mt 5, 13-14). Que ustedes, queridos noveles egresados, sean en la sociedad, especialmente en el sector juvenil, sal de sabiduría y luz de verdad, sobre todo por su conducta sensata y límpida, por su responsabilidad y competencia profesional, por su actitud y vivencia solidaria.

Con este voto y con los mejores deseos para su vida personal, familiar y social, el Instituto los despide hoy como valioso enjambre suyo, como a mensajeros y portadores de los valores propios del humanismo personalista cristiano en estilo salesiano que es el humanismo en que se inspira el Instituto, su Instituto.

Que el Señor los proteja siempre como a la pupila de sus ojos (cf Salmo 17, 8) y que la Virgen Auxiliadora los custodie siempre bajo su manto de madre.